

ESCALA/I.I.E.

UNIVERSIDAD NACIONAL

GASTÓN LELARGE • ARQUITECTO •

- 1881 Nace en Ronán Francia hijo de Raphael conocido pintor y nieto de Federico, Caballero de la Legión de Honor.
 - Estudia en París. Trabaja como ayudante de Charles Garnier, luego a Fran. Construye el Palacio de Marmón.
 Llega a Bogotá.
- 1890 Da clases de esgrima.
- 1893 Viaja a Bogotá.
- 1896 Obtiene medalla colonial como Brigadier del 2do. Regimiento de Spahis.
- 1897 Muere su padre en Ronán.
- 1897 Regresa a Bogotá.
- 1898 Colabora con la Revista Ilustrada, donde hace dibujos, artículos, proyectos y caricaturas. Inicia publicación de insectos.
- 1899 - Proyecto de Iglesia de N. Sra del Carmen.
 Primer Premio en el Salón de Bellas Artes por su proyecto "Fabelón colombiano" para la Exposición de París de 1900.
 - Proyecto para Plaza de Mercado en Bogotá (los planos se perdieron).
- 1900 - Dirección de la obra del Castillo Marroquín en La Garena.
 Proyecto del "Palacio Faberery".
 - Proyecto de Reconstrucción de las Galerías.
- 1902 Contrae matrimonio con doña Desma Gaitero, hija del General Gaitero Quintero Calderón, ex presidente de la República.
- 1903 Nace su único hijo Rafael.
- 1904 Termina el "Palacio Faberery".
 - Contrato con el MOP para Reconstrucción del Palacio de la Carrera.
- 1906 Ganaron con su MOP para Escuela de Bellas Artes y Universidad Nacional (nunca se construyeron).
- 1906 Viaja a Francia con su familia.
- 1907 Obtiene el título de "Oficial" en la Academia de Bellas Artes de París.
- 1909 Regresa a Bogotá.
- 1910 Proyecto de estatua para la Plaza de Bolívar.
- 1911-19 Se desempeña como Ingeniero Jefe del Ministerio de Obras Públicas. Reemplaza a Mariano Santamaría en la dirección de los trabajos del Capitolio. Propone: capilla pública.
 - Proyecto para Escuela de Medicina.
 Proyecto para Urbanización de Cundinamarca.
 - Proyectos particulares: Hotel Atlántico, Capilla de la Presentación (1915), Asilo de ancianos, Pasaje Herrundino, local de la Universidad Colombiana en la calle 12 (1918), casas: Familia Zapata, familia Mancini, familia Vargas (costado oriental Parque de Santander), familia Bonnet (Inmersal).
 - Otros posibles proyectos en distintas ciudades.
- 1912-13 Comienza planos para el Club Cartagena y Escuela Municipal.
 Muere su suegro. Sale del Ministerio de Obras Públicas. Lo reemplaza Pablo de la Cruz.
- 1914 Plano de Urbanización y Palacio Municipal en Cartagena. Se establece definitivamente en Cartagena.
 - Proyecto de Obispo Urbano. Tres casas particulares.
 - Remodelación de San Pedro Claver. Consultoría Torre de la Catedral.
 - Acuarelas, escribe novela y canciones, toca violín.
- 1916 Escribe "Las Murallas de Felipe II".
- 1917 Escribe "La Catedral de Cartagena".
- 1918 Miembro en Cartagena, El Ministerio de Educación y la Academia de Historia le rinden honores.

Arq. Silvia Arango de Jaramillo
 Profesora Departamento de Arquitectura
 Facultad de Artes Universidad Nacional.

1. Introducción

Gaston Lelarge todavía nos desconcierta. Desde una óptica nacional Lelarge es un pionero que viniendo del exterior abrió nuevas sendas en las culturalmente atrasadas ciudades colombianas, enseñando a asombrados aprendices y mostrando a todo transeúnte las realidades estéticas de la imagen elusiva de las ciudades europeas. Desde un panorama internacional, Lelarge es un tardío representante promedio de una tradición arquitectónica que prolongaba su agonía en la mentalidad de la burguesía media europea, lejos de las vanguardias arquitectónicas que ya se manifestaban incoerciblemente en los centros culturales del mundo.

Pero la verdadera dimensión de Lelarge no está enmarcada ni por el contexto provinciano de Bogotá o Cartagena a comienzos del siglo, ni por las construcciones excepcionales que hoy destacan los historiadores europeos. Lelarge forma parte de un fenómeno social y arquitectónico distinto que se produjo en toda América Latina; al lado de otros europeos que vinieron, contribuyó con un ingrediente innovador e irreducible en la concreción de un sentimiento estético continental que se manifestó con más o menos éxito, en forma más o menos acabada en todos los países. A Lelarge le "tocó" Colombia y desde aquí desarrollo una obra original y enriquecedora, distinta, aunque comparable, a la que otros colegas suyos hicieron en México o en Argentina, en Venezuela o en Chile. Para valorar justamente la importancia histórica de Lelarge es pues necesario verlo dentro de este contexto más general y rescatarlo de las distorsionadoras ópticas locales o universales.

Existen, claro, realidades nacionales y particularidades biográficas que matizan y dan cuerpo verosímil al arquitecto mismo. En el breve texto que sigue no habrá oportunidad de mostrar con suficiente precisión estos rasgos: el esbozo monográfico que aquí se presenta buscará, sin embargo, delinear el perfil de una vocación y voluntad arquitectónica enfrentada a unas circunstancias históricas específicas. Creemos que éste es el mejor homenaje que por ahora podemos hacer a Gaston Lelarge.

2. arquitectura Latinoamericana entre 1880 y 1930

El desarrollo económico del continente estuvo en el siglo XIX unido a la dinámica de las exportaciones. En pleno auge expansionista del capitalismo internacional, las economías latinoamericanas no podían desarrollarse por insuficiencia de los mercados internos sino en la medida en que se insertaran en los mercados internacionales. Bajo las políticas del "laissez-faire" impulsadas por los países europeos que buscaban integrar la periferia para expandir sus industrias, América Latina fue especializándose en la producción y exportación de materias primas y en la importancia de bienes manufacturados. Este modelo impera durante la primera mitad del siglo y solo en las últimas décadas la política proteccionista adelantada por casi todos los países del área permitirá un desarrollo industrial incipiente, sobretudo en aquellos países con suficiente mercado interno. Unida a las políticas proteccionistas, la incentivación de las migraciones europeas va a traer una inyección económica importante en el sur del continente: Brasil, Argentina, Uruguay y en menor medida, Chile: lo que se refleja en la

cantidad y calidad de su expansión arquitectónica y urbana. Junto con otros países, Colombia no logra insertarse en los mercados mundiales y sólo a partir de 1880 empieza a conocer alguna estabilidad exportadora alrededor del café.

La situación política se sumará a estas condiciones generales. Las guerras de Independencia y la subsiguiente inestabilidad política previa al establecimiento definitivo de las naciones será muy costosa en vidas y en términos económicos en los países andinos y en México. La gran excepción es Brasil que logra ahorrarse estas guerras por el establecimiento de la corona portuguesa en su territorio. En las últimas décadas del siglo todos los países; ya independientes y con límites territoriales relativamente definidos, se aprestan a la construcción de sus respectivos perfiles nacionales. A pesar de las diversas tradiciones, del peso mayor o menor de la población indígena, de los distintos grados de industrialización y de la absorción más o menos intensa de migrantes europeos, las grandes oscilaciones económicas y políticas son similares en toda América Latina.

Esta base común se manifiesta en una misma intención arquitectónica en todo el continente: las diferencias económicas y de composición social se reflejan en los énfasis estilísticos y en la imponentia misma de las construcciones. Efectivamente, en todos los países se procura hacer un mismo repertorio básico: Edificios de Gobierno, edificios educativos y Teatros, fundamentalmente. Países jóvenes, necesitaban construir el alojamiento físico de un nuevo orden jurídico y expresar de manera tangible su existencia como naciones. La obsesión por hacer "ciudades" con los monumentos que definían esta condición, se presenta en todo Latinoamérica, entre las fechas que pueden delimitarse entre 1880 y 1930¹. Dicho sea de paso, estos cincuenta años coinciden casi exactamente con la vida profesional de Gaston Lelarge.

Esta base común se manifiesta también en la actitud estética escogida que es en lo fundamental, la del academicismo neo-clásico. La imagen deseada es la de la "ciudad", que se confunde con la "ciudad europea establecida", por ello se importará deliberadamente la arquitectura promedio, la que fuera protuberante y evidente y se evitara lo excepcional y vanguardista. El tipo de arquitecto que viene a América Latina es el estudiante típico de las Escuelas de Bellas Artes, que dominaba un oficio convencional. Esto explica un cierto anacronismo general respecto a las vanguardias; aunque si se atiende sólo a lo predominante nos encontramos con un real sincronismo histórico.

Las diferencias económicas y de composición social y racial se darán en la arquitectura al interior de un mismo programa tipológico y de un mismo sentimiento estético. En Brasil, donde el corte imperial extendió su influencia más allá de su caída oficial en 1880, o en México donde el "Porfiriismo" aristocratizante (1880-1910) se cimenta fuertemente, podría decirse que hubo razones políticas para el arraigo de una monumental arquitectura académica. Sin embargo, en los demás países con situaciones políticas más cercanas al pensamiento liberal, se presentó el mismo tipo de arquitectura. En la Argentina que duplica su población con migrantes europeos, el academicismo sirve de modelo para levantar edificios impresionantes como el Teatro Colón o la Sede Legislativa o para emprender la tarea inmensa de

construir la nueva ciudad de La Plata. La construcción de grandes monumentos se produjo también en Montevideo y Santiago y en todas las ciudades capitales que pudieron costearlos. En Colombia, Venezuela, los otros países andinos y el Caribe, mucho más pobres en esta época, los edificios son más pequeños y modestos, pero la actitud es idéntica.

En resumen, puede decirse que al academicismo historicista entre 1880 y 1930 presenta en latinoamérica diferencias de grado pero no de intención y que la adopción estilística de las nuevas corrientes fueron secundarias respecto al predominio conceptual del neo-clásico. Este período, que recibe distintos nombres (arquitectura republicana, arquitectura del liberalismo, arquitectura romántica, etc...) en las historias arquitectónicas de los distintos países posee una identidad común que nos habla mucho de Latinoamérica en este momento y muy poco de Europa, así la mayoría de sus artífices hayan sido, como Lelarge, europeos trasladados.

3. La arquitectura colombiana entre 1880 y 1930

Las guerras civiles que colman el panorama político colombiano durante el siglo pasado agudizaron la situación de penuria económica común a los países andinos. Los diferentes regímenes de organización jurídica, que oscilan entre el federalismo más puro y el centralismo, impiden la formación de un centro urbano hegemónico donde concentrar el aflujo simbolizador de la nueva república. Además, la increíblemente agreste geografía colombiana, que había impedido la comunicación fluida entre las regiones mantendrá su dictadura aislacionista hasta bien entrado el siglo XX, por encima de los esfuerzos invertidos en la construcción de vías de comunicación que en otros países aceleraron la macrocefalia urbana. En Colombia, diversas poblaciones relativamente intercambiables se desarrollaron paralelamente, sin que ninguna de ellas se destacara sobre las demás, antes de 1930. La arquitectura academicista no fue monumental en Colombia no sólo por insuficiencia de medios sino porque ninguna ciudad logró monopolizar la inmensa inversión que suponía. Las discusiones al alrededor de cada partida presupuestal en la construcción del Capitolio a lo largo de 70 años, es la más clara demostración de este punto.

En las últimas décadas del siglo en Colombia había algunos ingenieros y maestros de obra calificados y sólo dos arquitectos: el colombiano Mariano Santamaria y el italiano Pietro Cantini. Ellos diseñaron las pocas obras significativas que se emprendían y cumplieron una importante labor como formadores de aprendices en el arte de la construcción. La escasez de diseñadores era tan notoria que entre los dirigentes se extendió la certeza de que sólo seduciendo arquitectos europeos para venir a estas tierras, se podría ejecutar la materialización de la república liberal que tenían en la cabeza. No era fácil esta tarea, pues para los jóvenes aventureros la posibilidad de "hacer América" aparecía más promisoría en el sur o el norte del continente. De la generación de fin de siglo en Colombia, se establecen tres arquitectos: un francés, Gastón Lelarge y dos belgas, Joseph Martens y Agustín Goovaert. Algunos otros tendrán acciones fugaces -como Monticini en Bucaramanga o Carré en Medellín- pero volverán pronto a sus tierras de origen.

A Lelarge, Martens y Goovaert, Colombia les debe mucho. Al lado de ellos se formará la pretenciosa primera generación de arquitectos colombianos que actúa en los prósperos años 20. Los tres europeos son figuras intermedias: llegaron a un país pobre, de ciudades pequeñas y provincianas y allí son los encargados de mostrar los primeros ejemplos de la nueva arquitectura. Saludados, respetados y enaltecidos en su juventud, se verán luego atropellados por una serie de jóvenes crecientemente nacionalistas que los atacarán por extranjeros. No sabemos el fin de Goovaert, pero tanto Martens como Lelarge pasaron sus últimos días solos, pobres y olvidados en Cartagena.

Las transformaciones arquitectónicas que ellos ven pasar durante su vida son muy drásticas. A diferencia de otros países latinoamericanos donde la actividad constructora fue casi ininterrumpida entre 1880 y 1930, en Colombia este desarrollo se retrasó por las cruentas guerras civiles y el descalabro económico y político que produjeron. Aquí el frenesí edilicio academicista se concentró en dos décadas: a partir de 1910 y hasta la gran crisis de 1929-30. El aumento en la producción de café, la organización de la banca, la indemnización por Panamá y la paz política son algunos de los factores que inciden en la bonanza constructora de estos 20 años. Esta bonanza, que cambió la faz de las ciudades colombianas fue casi totalmente monopolizada por arquitectos colombianos muy prolíficos y sólo marginalmente benefició a los tres viejos arquitectos europeos que permanecieron en Colombia. Con estos preliminares, acerquémonos ya a la vida misma de Lelarge.



Portada
Autorretrato

1. GASTÓN LELARGE.
Foto: Archivo LELARGE.

4. biografía

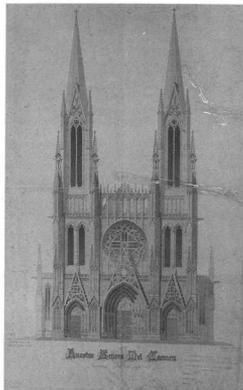
Gastón Charles Raphael Julien Lelarge nació en Rouen, Francia en 1861 en el seno de una distinguida familia. Su abuelo, Federico (1775 - 9), coronel del ejército napoleónico, fue nombrado caballero de la Legión de Honor por Napoleón III en 1830 y le había sido concedido un título nobiliario. Su padre, Raphael (1819 - 1897) de origen Normando, se trasladó a Rouen en su niñez; allí se destacó como pintor y fue por largo tiempo profesor de dibujo. Estos ancestros explican porqué Gastón Lelarge, tuvo acceso a la más refinada educación francesa de su tiempo, lo que incluía amplios conocimientos generales, ejercicio en el dibujo, intereses científicos y el cultivo de la música y de deportes aristocráticos. En Lelarge lo peculiar es que nunca se contentó con ser un observador de la cultura, sino que se sentía obligado a participar creativamente en ella. En efecto, durante su vida además de hacer arquitectura, tocó el violín con destreza (poseía un Stradivarius), dominó el arte de la esgrima, dibujó hermosos paisajes y retratos, coleccionó insectos y escribió una novela y varios cuentos cortos.

Es posible que esta vocación creativa, manifiesta desde su temprana juventud, hiciera de él un artista algo inconforme y bohemio, presto a la experimentación y a la aventura. Desechando la comodidad de su familia en Rouen abandona muy joven la casa paterna para iniciar una vida de viajes a lugares remotos. Sin embargo, Lelarge quedará para siempre marcado por la impronta de la formación aristocrática de su niñez.

Sobre la vida siguiente de Lelarge no se tienen muchas precisiones. Al parecer, estudió un tiempo en la Academia de Bellas Artes de París y trabajó como ayudante de Charles Garnier, el arquitecto de la Ópera de París (construida entre 1861 y 1875). Es importante advertir que este edificio fue muy polémico en su época; aunque muy popular y celebrado por la mayor parte de la población, su eclecticismo y monumentalidad atrajo fuertes críticas por parte de los entendidos; los académicos tradicionales, por un lado, y los ideólogos de las vanguardias funcionalistas por el otro. La influencia de Garnier y específicamente de la Ópera es visible en la obra posterior de Lelarge; sin embargo, es probable que él comprendiera que este tipo de arquitectura era susceptible de ser más exótica fuera que dentro de Francia. De hecho, la Ópera de París fue un exitoso modelo sin parangón en toda América Latina.

Según relata Bossa Herazo, en esta época Lelarge ganó un concurso para el diseño del Palacio de Mármol en Teherán; al parecer dirigió allí su construcción y el sha Narr-Edinne le pagó con un botón de diamante que arrancó de su chaqueta y que mucho más tarde Lelarge tuvo que vender en sus épocas de penuria en Cartagena.

De nuevo en París, posiblemente conoció algún colombiano que lo disuadiera de venir. A diferencia de otros arquitectos, el viaje de Lelarge a Colombia no parece haber obedecido a ningún contrato específico sino que vino por su cuenta, seguramente motivado por un afán aventurero. Posiblemente llegó a Bogotá en 1890, como consta en su cédula (aunque Bossa Herazo calcula que fue un poco antes "bajo la segunda administración Núñez") y desarrollo actividades que nada tenían que ver con la arquitectura: fue profesor de esgrima en un salón de deportes que había



2. "Proyecto de Iglesia de Nuestra Señora del Carmel", Essai Opusl 1938. Plano. Archivo del Ministerio de Obras Públicas.

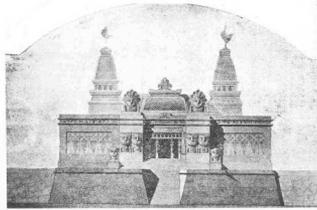
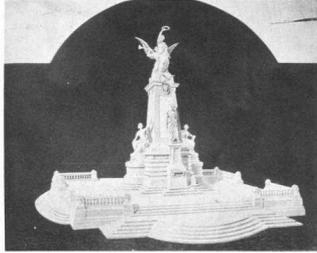
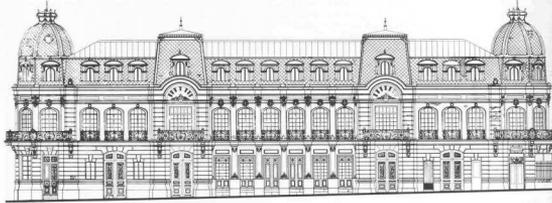
3. "Palacio Echeverry", Fachada 1900-1904. Plano. Archivo Lelarge.

4. "Castillo Marroquin en La Cera", Construido por Lelarge entre 1899 y 1902. Foto de: Index Colombia, 1929.

5. "Galerías Plaza de Bolívar", Primera parte construida según el proyecto original. Foto: Archivo Benjamin Gaitán.

6. "Proyecto de Estadio para la Plaza de Bolívar", Bogotá 1911. Dibujo. Archivo Lelarge.

7. "Proyecto de 'Fábrica de Colombia'", Para la Exposición de París 1900.



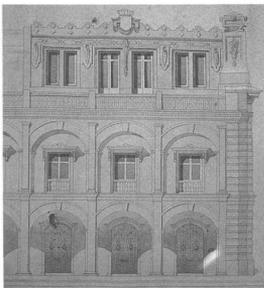
abierto la familia Rivas Groot. Esta primera estadía de Lelarge en Bogotá no debió ser muy prolongada, pues documentos que poseen sus descendientes prueban que en 1896 estaba en Argelia, donde obtuvo una medalla colonial como "Brigadier del 2do. Regimiento de Spahis". Su experiencia argelina sería intensamente recordada por él en sus años de vejez. Es probable que luego estuviera en Rouen, donde su padre murió a comienzos de 1897.

Lelarge debió regresar a Bogotá a finales de ese mismo año para iniciar una agitada actividad que se encuentra, esta sí, muy documentada. Imaginamos a este Lelarge de 36 años como alguien inquieto e inconforme, algo retraído y sarcástico, susceptible y vulnerable, que veía la sociedad a la que llegó con crítico distanciamiento. Alfredo Ortega, quien lo conoció en esta época define su carácter como "humorístico, algo corrosivo, pero benévolo y sincero". A sus amigos les mostraba agudas caricaturas que comentaban la situación política y las desigualdades sociales de la capital.

Traba amistad con los hermanos Manrique y colabora en los números de la "Revista Ilustrada" que ellos fundan en 1898. Lelarge hace allí varios dibujos, diseña la carátula del primer número y bajo seudónimo publica artículos y caricaturas. Empieza también a pensar en la arquitectura: por un lado hace comentarios críticos a los distintos edificios y arquitectos de la capital y por otro realiza una serie de dibujos y proyectos entre los que se encuentra La Iglesia de N. Sra. del Carmen en estilo Ojival, una plaza de mercado (cuyos planos se perdieron) y el Pabellón Colombiano para la Feria Exposición de París de 1900, que ganó el Primer Premio de Arquitectura en la Exposición de Bellas Artes de Bogotá en 1899. Ninguno de estos proyectos se realizó.

Lelarge se inserta en los círculos sociales más selectos y conservadores de la capital. En 1902 contrae matrimonio con doña Orsina Quintero, con quien tendrá, al año siguiente un hijo, Rafael, que también será arquitecto. Su relación con doña Orsina le abre las puertas a las amistades de su suegro, el General Guillermo Quintero Calderón, eminente político conservador y expresidente de la república fue presidente interino, durante cinco días, en 1896). Lorenzo Marroquin y Nomesio Camacho, fueron amigos influyentes que ayudaron al joven arquitecto en su actividad profesional. Marroquin le hará su primer encargo como constructor del castillo medieval que levanta en La Caro, cerca a Bogotá, entre 1899 y 1902. Al comenzar el siglo, también realiza los diseños del Palacio Echeverry y de las Galerias de la Plaza de Bolívar, destruidas en el incendio de 1900.

Aunque Lelarge se había ya revelado como un arquitecto capaz de diseñar y construir correctamente obras de envergadura y como un excelente dibujante y acuarelista, la situación colombiana era muy difícil para ejercer la arquitectura. La Guerra de los Mil Días (1899-1902) no sólo produjo una situación de desestabilización política y económica general, sino que desató un proceso de especulación urbana y de inflación galopante que prácticamente paralizaron la actividad constructora de Bogotá. La subida de Reyes al poder en 1904 abre nuevas expectativas a los constructores porque entre sus primeras reformas está la creación del Ministerio de Obras Públicas, con el fin de adelantar una serie de obras importantes en todo el país. Lelarge tuvo en esta época dos contratos con el Ministerio: la remodelación del Palacio de la Carrera (1904)



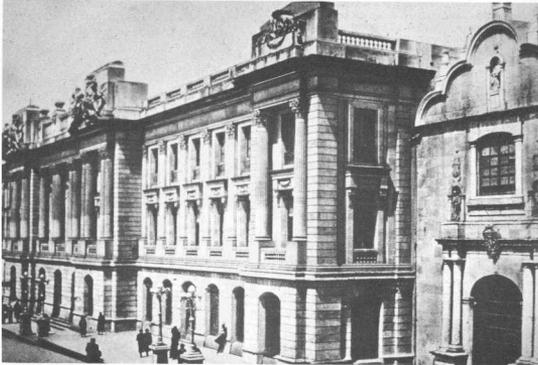
8. "Apuntamiento".
Remodelación. Cartagena.
Plano: Archivo Lelarge.

9. "Preparación para el Capitolio".
Plano rediseñado por su hijo
Rafael.
Plano: Archivo Lelarge.

10. "Gobernación de
Cundinamarca".
Bogotá.
Proyecto: 1917.

Foto: Album Sociedad de
Música y Orfeo 1938.

11. "Proyecto original de
Escuela de Medicina.
Bogotá, 1910.
Plano: "Almanaque de los
Hechos Colombianos", Eduardo
López 1918.



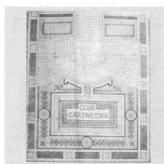
que finalmente fue modificado y construido en los años siguientes por Julian Lombana y los planos de una Escuela de Bellas Artes y de la Universidad Nacional (1906) que nunca se construyeron. Posiblemente también fue el arquitecto del "baileón francés" que Reyes adionó al Palacio de San Carlos y que luego sería demolido.

Sin embargo, las ilusiones respecto al poder reformador y organizador de Reyes se opacaron pronto. Reyes, quien fuera recibido como un pacificador, se fue convirtiendo en un dictador atrayendo ataques cada vez más fuertes. Recordemos que ante estas presiones constantes, Reyes abandona definitivamente el cargo y el país en 1909. Lelarge parece haber sido especialmente susceptible y crítico respecto a este proceso político e hizo varias caricaturas contra el gobierno de Reyes. Ortega recuerda su sensibilidad social en aquella época: "Aun cuando tenía un título nobiliario concedido por Bonaparte a uno de sus antepasados, era democrático y amigo del pueblo. Recordamos haberlo visto de levita, guantes negros y chistera en el entierro de un maestro de obras, rodeado de los humildes trabajadores que tenía a su cargo".

La situación política y las dificultades para la construcción posiblemente expliquen el viaje de Lelarge hace con su familia a Francia a finales de 1906. Allí permanece unos tres años, parte de los cuales dedica a estudiar, como parece confirmarlo su título de "Oficial" expedido por la Academia de Bellas Artes en 1907 en París. No sabemos si sus intenciones eran las de establecerse en Francia o si se trató sólo de un viaje de recreo: el hecho es que para 1910 Lelarge se encontraba de nuevo en Bogotá, pues presenta un proyecto para una gigantesca estana en la Plaza de Bolívar a raíz de los festejos del Centenario de la Independencia.

Los años siguientes serán muy fructíferos; Lelarge se encontraba en la plenitud de su éxito profesional. En 1911 lo nombran en el importante cargo de "Ingeniero Jefe del Ministerio de Obras Públicas", donde se desempeñará hasta 1919. Su primera obra consistió en hacerse cargo de las obras del Capitolio, en reemplazo de Mariano Santamaría, allí distribuyó los salones legislativos y diseñó y dirigió la construcción de las escalinatas principales de las fachadas sur y norte, pero su osada propuesta y de un capitel de metal y dos grandes esculturas con grupos alegóricos en cobre como remate de la fachada produjeron encendidas oposiciones. Como es sabido este proyecto no se realizó; en 1917 se convocó un concurso para decidir el frontis del Capitolio, que ganó Alberto Manrique Martín. Los otros dos edificios oficiales importantes que diseñó Lelarge en esta época son: la reconstrucción del antiguo convento de San Francisco para Gobernación de Cundinamarca y la nueva Escuela de Medicina. En ninguno de los dos se respetaron cabalmente los planos originales; la construcción de la Gobernación tomó muchos años, dirigida por Arturo Jaramillo quien le introdujo algunos cambios y la Escuela de Medicina sufrió drásticas modificaciones posteriores introducidas por R. Farrington primero y por Casanovas y Mannheim después, antes de culminarse en los años 30.

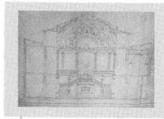
El cargo en el Ministerio abre a Lelarge las posibilidades de otra dimensión. En su correspondencia de estos años se refleja el sueño de grandes empresas, que propone a distintas entidades francesas sobre todo a M. Ratard, dueño



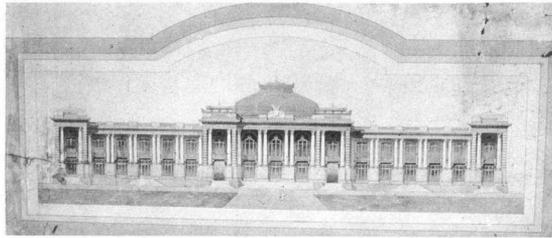
12. "Club Cartagena".
Fachada 1918-1920.
Plano: Archivo Lelarge.

13. "Club Cartagena".
Estado actual.
Foto: Silvia Arango.

14. "Club Cartagena".
Detalle del piso de hall de
entrada.
Plano: Archivo Lelarge.



15. "Club Cartagena".
Corte.
Plano: Archivo Lelarge.



16. "Remodelación Iglesia San Pedro Claver"
Cartagena
Plano: Archivo Lelarge.

17. "Proyecto de Escuela Municipal"
Cartagena 1919.
Plano: Archivo Lelarge.

18. "Proyecto de Gobernación de Bolívar"
Cartagena - 1919.
Plano: Archivo Lelarge.

19. "Proyecto de Palacio Municipal"
Cartagena 1919.
Plano: Archivo Lelarge.



de la "Caja Hipotecaria Suramericana" con sede en París y a quien Lelarge representaba en Bogotá. Dentro de estas propuestas se destacan, por ejemplo, la de crear una compañía de construcción en Bogotá, varias líneas ferroviarias en distintas partes del país, la construcción de una serie de faros en los puertos colombianos, la explotación de filones de sulfuro de antimonio en las riberas del Saldaña, la búsqueda de yacimientos de cobre e incluso la canalización del río Magdalena. Lelarge como empresario fue mucho menos eficaz que como arquitecto: estas posibilidades no se realizaron; Lelarge lo atribuyó al exceso de nacionalismo y a la desleal competencia inglesa, alemana y norteamericana. Su personalidad, por otro lado, se inclinaba más al trabajo metódico y solitario; su colección de insectos, sobretodo de mariposas, llegó a tener un alto grado de refinamiento y seriedad en la clasificación.

En estos años realiza numerosos encargos privados. Por su correspondencia y por el recuento de Alfredo Ortega se sabe que hizo en Bogotá varias casas, el Hotel Atlántico, la capilla de la Presentación (1915), el salo de Ancianos, el Pasaje Hernández y un local para la Librería Colombiana (1919). En sus cartas menciona que adelantó proyectos en Girardot, Pasto y Barranquilla, de los cuales no tenemos noticia. Finalmente de la acción arquitectónica de Lelarge en Bogotá quedan pocos proyectos. La mayor parte o nunca se construyeron, o se hicieron con muchas modificaciones o fueron demolidos después. Tal vez el único edificio que respeta el espíritu original y que todavía permanece es el llamado "Palacio Echeverry".

En 1920 Lelarge abandona definitivamente la capital para establecerse con su familia en Cartagena; allí permanecerá los últimos 14 años de su vida. Hay varios motivos para esta decisión. En primer lugar, Lelarge sufría del corazón y era más conveniente para su salud el nivel del mar y el clima cálido. En segundo lugar, su situación personal se hizo muy difícil. Su apoyo político se debilita con la muerte de su suegro en 1919; el nuevo Ministro de Obras Públicas desahala poner en su puesto al hermano de su secretario, "un tal Pablo de la Cruz que se adornó en arquitectura, creó, en Chile" (carta de Lelarge a un amigo en Agosto de 1919). Las intrigas se hacen insostenibles y finalmente Lelarge sale del Ministerio. Por otro lado, sus contactos con la ciudad de Cartagena habían ido en aumento por su amistad con M. Rouilhes, un francés constructor que allí residía. Desde 1918 le habían sido encargados los planos del Club Cartagena, de una Escuela Modelo, de la Gobernación de Bolívar y un Palacio Municipal y estaba en conversaciones para adelantar la reconstrucción de la Popa. Lelarge diseñó los otros proyectos, pero este último encargo nunca se concretó. A mediados de 1920 en carta a su amigo Rouilhes, entre epítetos insultantes a la gente del Ministerio, dice: "Cartagena me parece de hecho infinitamente más hospitalaria para los extranjeros que la terrible Bogotá, donde la xenofobia es espantosa".

La vida de Lelarge en Cartagena fue mucho más reposada y solitaria, con escasa actividad arquitectónica. Completó el Club Cartagena, diseñado con su responsabilidad característica hasta los más pequeños detalles; la obra la dirigió Rouilhes. La Escuela Modelo también se hizo en el pie de la Popa, pero sus ambiciosos proyectos para los Palacios de la Gobernación y Municipal nunca se





20. "Casa Obreros".

Cartagena.

Foto: Silvia Arango.

21. "Casa en Cartagena".

Foto: Silvia Arango.

22. Proyecto "Plaza

Independencia".

Perspectiva.

Cartagena.

Plano: Archivo Lelarge.

23. "Plazo frente a la Bahía".

Foto: Silvia Arango.

24. Proyecto "Plaza

Independencia".

Plano.

Cartagena.





25-26 "Acuerdas de Cartagena".
Archivo Lelarge.

construyeron. Estos diseños habían sido concebidos en años anteriores en Bogotá. Los nuevos proyectos que acometió en cartagena son: algunas casas particulares (hemos encontrado tres de ellas), un interesante proyecto de diseño urbano y la remodelación de la iglesia de San Pedro Claver. Al parecer también hizo una consultoría para la restauración de la torre de la Catedral y posiblemente también dirigió la remodelación de la actual sede Municipal.

Su actividad más importante la desplegó entonces en sus otras inquietudes artísticas: dibujó numerosas acuarelas de paisajes marinos, algunas de ellas con influencias impresionistas y un interesante autorretrato; tocaba el violín con asiduidad y aunque se le propuso nunca quiso venderlo; completó su colección de insectos, la acompañó con hermosos dibujos de mariposas y la envió al Museo de Ciencias Naturales de París; perfeccionó su novela "Parole Donnée", que transcurre en Argelia y varios cuentos cortos ("Un Remède", "Telepathie" "Vengeance de Femme") que permanecen inéditos; escribió algunos ensayos arquitectónicos: "La Grande Pyramide", sobre Cheops, inédito y otros dos que si fueron publicados en su momento, "Las Murallas de Felipe II" (1927) donde habla de hallazgos muy antiguos en las murallas de la ciudad y "La Catedral de Cartagena" (1932) donde hace una historia de este edificio con una reticente defensa de las obras de remodelación de Badenes. También desarrolló algunos proyectos de barcos.

Todo parece indicar que en sus últimos años Lelarge se encerró en sí mismo y obedeció únicamente a sus íntimos impulsos artísticos. Bossa Herazo le describe así: "Era cultísimo, pero de temperamento terco y caprichoso. Se le metió entre ceja y ceja que la corona del escudo colonial de Cartagena debía ser mural, como la de París, por haber estado ambas ciudades rodeadas de murallas. Y por su cuenta y riesgo le modificó la plana al rey Felipe II y los escudos de cartagena que colocó en varias de sus obras ostentaban la corona mural, y de contera, trofeos marinos como anclas y cortajes". No parece haber tenido relaciones cercanas con otros arquitectos europeos que, como Joseph Martens, vivían entonces en Cartagena. Crecientemente aislado y enfermo y en situación económica precaria, Gastón Lelarge murió en Cartagena el 9 de Agosto de 1934. Su vida e hijo le sobrevivieron. El ministro de Educación de entonces, Luis López Mesa expidió el Decreto 2003 de Oct./1934 rindiéndole homenaje. La Academia de Historia también le rindió honores mediante certificación especial.



5. análisis de su obra arquitectónica

Aunque todos los proyectos de Lelarge tuvieron relación y coherencia entre sí, sus circunstancias históricas y personales fueron variando, introduciendo matices y diferencias en su producción. Atendiendo únicamente a su labor en tierras colombianas, podrían diferenciarse tres fases o instancias discernibles por su sucesión cronológica. La primera comprende sus dibujos de proyectos no realizados, fundamentalmente entre 1898 y 1900. La segunda abarca su período más prolífico y exitoso en Bogotá, desde el comienzo del siglo hasta 1920. La tercera se refiere a su trabajo en Cartagena, de 1920 y 1934.

Primera Fase: Cuando Lelarge llega a Bogotá hacia 1897 adelanta con ojo crítico juicios valorativos sobre la arquitectura imperante. El tono utilizado y las alusiones de Cordovez Mourre nos han convencido que es Lelarge el autor de un artículo sobre el "Bazar Veracruz" titulado "La Arquitectura en Bogotá", es una Revista Ilustrada de 1899 firmado con el seudónimo de "Pick Witt". El siguiente extracto es muy revelador tanto de la personalidad como de la arquitectura de Lelarge en esta época. Dice así:

"Hablando, hace algunos días, con uno de los raros arquitectos con título que existen en la culta Bogotá (seguramente se refiere a Santamaría), de los pináculos del arte arquitectónico europeo, la conversación recayó naturalmente sobre la influencia que podría ejercer la presencia de alguno de aquellos hombres ilustres en esta capital.

—Apostro, dijo nuestro interlocutor, que nada, absolutamente podría hacer aquí, si viniera alguna de aquellas eminencias.

No nos atrevimos a contradecir la perentoria observación de nuestro interlocutor colombiano, porque pensamos que es imposible que el grande arte de la arquitectura, el único que se liga íntimamente a la historia de un pueblo, revelando al porvenir el brillo de su pasada prosperidad, adquiera el prestigio y la nobleza que le corresponden, mientras el público se obstina en confundir, bajo la denominación de arquitectos, al hombre de ciencia y de talento con el vulgar constructor cuyos conocimientos se limitan a una experiencia más o menos extensa de los materiales y el arte rutinario, aunque difícil, justo es reconocerlo, de saber entenderse con los obreros".

En este aparte se distinguen tres puntos básicos:

1. Lelarge desprecia la arquitectura bogotana porque la considera retrasada respecto a la europea.
2. La arquitectura refleja íntimamente la historia de un pueblo.
3. Existe una gran diferencia entre el arquitecto y el maestro de obra, en términos culturales.

A juzgar por estas tres precisiones, es posible que Lelarge se fijara el objetivo de subsanar las deficiencias que notaba y que tratará en sus proyectos, precisamente, de hacer una arquitectura culta, es decir de arquitecto y europea, a la vez reflejo de la historia general y particular de esta sociedad. Estos son exactamente los rasgos de sus dos proyectos más importantes: Iglesia Ojival de N. Sra. del Carmen y el Pabellón de Colombia para la Exposición en París.

La Iglesia ojival es un proyecto académicamente puro. Como buscando contrarrestar el historicismo ligero y

rutinario de los intérpretes locales (por ejemplo, el "goticismo" burdo de la Iglesia de Lourdes en Chapinero, de Lombana), Lelarge diseña un gótico "correcto", que respeta las proporciones, espíritu estructural y detalles ornamentales de este estilo. No es que Lelarge sintiera una especial inclinación por el gótico, sino que deseaba demostrar a un público confundido la diferencia entre un proyecto diseñado por "un hombre de ciencia y de talento", que conocía "los pináculos del arte arquitectónico europeo" y aquel diseñado por un "vulgar constructor". Esta actitud, en cierto modo proselitista y ejemplarizante lleva a Lelarge a apertrecharse en los cánones más convencionales del academicismo francés y al purismo estilístico típico de sus primera obras.

El Pabellón de Colombia para la Exposición de París en 1900 es también un precipitado químicamente puro, con diferentes referencias. En este interesante proyecto Lelarge hace un intento que no repetirá nunca después y que se adelanta mucho a su tiempo: el de inventar un "estilo" autóctono que "refleje" la historia de un pueblo, revelando al porvenir el brillo de su pasada prosperidad, adquiriendo el prestigio y nobleza que le corresponden. Las alusiones Chibchas en la decoración y el volumen "americano" poseían también una intención demostrativa pensada ahora para un público europeo. En otras palabras, les muestra "chibchismo" a los europeos y academicismo a los colombianos.

En cierto modo resignado a que sus obras no serían construidas, Lelarge puede permitirse el lujo del joven entusiasta: el de hacer proyectos-manifiesto, ideológicamente incontaminados de las concesiones que el realismo constructivo impone a la arquitectura.

Segunda Fase: En la medida en que Lelarge logra imponerse como arquitecto, su actitud se hará más "realista" respecto al contexto en el que actúa, haciendo mayores concesiones al gusto imperante. Esta flexibilidad al medio le permite realizar varias construcciones efectivas a la vez que suaviza su primitiva rigidez estilística. Aunque las referencias a los estilos académicos seguirán acompañando su arquitectura, ésta connotará más la "europoidad"; libre de cánones estrictos, Lelarge despliega una mayor creatividad, ligada a cada problema específico. Es ahora un arquitecto más maduro, capaz de enfrentar cada obra como un desafío inédito. Se preocupa entonces por los pormenores constructivos, apelando a su indomitable espíritu creativo.

Al respecto dice Ortega: "al señor Lelarge se le debe la vulgarización del techo de manzarda que contribuye a embellecer un edificio y permite aprovechar el espacio de los techos para habitaciones y otras dependencias". Introdujo también algunas mejoras en el arte de construir, como fueron el empleo de arcos inversos para repartir mejor la presión en los cimientos, el uso de hierro estructural para refuerzo de la mampostería, el mejoramiento de los muelles, haciendo uso de la cal viva que hacía apagar en la obra con determinada proporción de agua para no hacer perder la cohesión de la mezcla, proscribió en sus obras la techumbre santaferña de varas y la sustituyó por armaduras de madera aserrada diseñadas de conformidad con las reglas del arte". Por otra parte, en su correspondencia constan los pedidos para techos y cúpulas de zinc, a una firma francesa para distintos proyectos. Aparentemente Lelarge enviaba planos de estos detalles para que estas piezas le fueran remitidas ya elaboradas.

El "Palacio Echeverry" (1900-1904), su primera obra construida, es como se había mencionado, el edificio de Lelarge que conserva mejor su apariencia original, a pesar del estado de abandono en que hoy se encuentra. El "Palacio Echeverry" es una construcción que forma un cuerpo único hacia la calle, pero que en realidad alberga cuatro casas en hilera, con una inequívoca connotación francesa debido a su techo en mansarda. La construcción en pequeñas series empujaba ya a emprenderse en Bogotá, y luego se popularizará muchísimo en las décadas siguientes. La tipología distributiva de los espacios era también la corriente en la época: dos patios, primacía del comedor, separación nítida de la familia y la servidumbre, salón subdividido en espacios especializados... La apariencia formal era sin embargo, nueva en su contexto: en "renacimiento francés", sus elaborados detalles en materiales nobles (balcones en hierro forjado, marcos de puertas y ventanas tallados en piedra), le daban un carácter palaciego muy destacado en Bogotá. En esta construcción Lelarge despliega su talento creativo minucioso: todos los detalles interiores y exteriores fueron cuidadosamente diseñados y dirigidos en su elaboración como una joya.

El proyecto de las Galerías, sobre la Plaza de Bolívar, demuestra una clara conciencia de Lelarge sobre las determinantes urbanas. Aunque no estaba dispuesto a imitar los estilos de los dos edificios principales de este espacio -la Catedral y el Capitolio, que estaba a medio hacer-, es indudable que Lelarge se hizo cargo de la necesidad de dar magnificencia y de enmarcar la plaza. Su proyecto, de estilo renacimiento entre francés e italiano, con ladrillo a la vista y detalles en cemento, presentaba una fachada continua, articulada con pequeños salientes que proporcionaban un juego volumétrico y lumínico, y estaba rematado en mansarda. No fue, sin embargo, construido con exactitud. Parece que Lelarge mismo solo dirigió el cuerpo del remate norte, y fueron otros quienes posteriormente y con lentitud completaron el edificio aplanando la fachada, cambiando el remate y finalmente, pintándolo de colores. No obstante estas tergiversaciones la intención general y el estilo básico de Lelarge predominaron en esta tercera fachada de la plaza alcanzando un éxito mucho mayor que el logrado por la arquitectura más reciente cuando esta última enfrentó el desafío de componer el cuarto frente.

Los proyectos de la Gobernación de Cundinamarca y de la Escuela de Medicina, que son los últimos de Lelarge en Bogotá, presentan ya una actitud estética mucho más ecléctica, que fue objeto de críticas en su momento. Ortega mismo consideraba que la Gobernación era ornamentalmente recargada, con estilos mezclados y de un "barroquismo" cuestionable. Sin embargo este edificio ha resistido bien la prueba del tiempo y es hoy uno de los mejores ejemplos de este periodo académico en la capital. En parte su valor se debe a su impecable ejecución y a haber sido construido en piedra, características que no fueron muy comunes en la época. Más severo hubiera sido el juicio sobre el vago clasicismo, en cierto modo irónico y un tanto desproporcionado, de la Escuela de Medicina, de haberse construido según el diseño original de Lelarge (que más tarde modificó él mismo), o sobre la discutida cúpula para el Capitolio, que hubiese roto la modesta y equilibrada horizontalidad de este excelente edificio.

Cabe pues destacar de este periodo de Lelarge, la capacidad de adaptación de un sistema ideológico-arquitectónico a las condiciones específicas de una ciudad. Lelarge no respetó el contexto anterior en un sentido literal; por el contrario, fue un innovador y el primero en romper la tradición estética y constructiva anterior, pero sus rupturas se insertan en el interior del clima cultural, técnico y social de la época, creando un nuevo contexto a las expectativas colectivas. En vez de ceñirse estrechamente a la historia local anterior, creó las bases de una nueva estética que con el tiempo se convirtió ella misma en una referencia local. Si en Europa los historicismos miraban nostálgicamente hacia atrás, Lelarge supo comprender que en Bogotá esos mismos historicismos apuntaban con esperanza hacia el futuro. Sus experimentaciones arquitectónicas, buscaron cambiar un lenguaje actualizado y apropiado para Bogotá, en un momento en que hubiera sido estéticamente estéril y socialmente inaceptable continuar inercialmente las tradiciones legadas por la Colonia.

Tercera Fase: El sentimiento innovador que con tan buenos resultados impulsó la obra de Lelarge en Bogotá, tropezaría con mayores obstáculos en Cartagena. Allí el contexto urbano era más fuerte y de mayor calidad, particularmente en el recinto amurallado. En la ciudad antigua no podía pensarse en grandes lotes despejados, ni en amplios espacios abiertos a los que se pudieran enfrentar fachadas continuas. En el intrincado laberinto de pequeñas calles y de lotes irregulares, con presupuestos mucho más exigios que los ya limitados presupuestos bogotanos, la acción del arquitecto se limitaba casi exclusivamente a las restauraciones. Imbuido de un desprecio que siempre manifestó por las expresiones coloniales de estas pobres provincias españolas, Lelarge no tuvo inconveniente alguno en intentar mejorar las precarias construcciones coloniales revisiéndolas de un hábito actualizado de correcta arquitectura. La cúpula y las reformas a la Iglesia de San Pedro Claver y su eventual participación en el revestimiento de la torre de la Catedral, que repugnan a la sensibilidad de los historicismos literales contemporáneos, han sido criticados duramente desde esta perspectiva, a pesar de que allí Lelarge corroboró su fidelidad consigo mismo, con su obra anterior, con sus convicciones estéticas y con el espíritu de su época.

Donde Lelarge logra expresar su verdadera sensibilidad, es en sus trabajos por fuera del recinto amurallado, donde sí cabía inventar un nuevo contexto. Es allí donde desarrolla su obra más importante tanto en el aspecto arquitectónico como de diseño urbano.

El Club Cartagena es de todas las obras de Lelarge, la más cercana al núcleo íntimo de su arquitectura, la que con más propiedad merece llevar su firma y el mejor de sus edificios. En él se sintetizan sus conocimientos y experiencias anteriores. La fácil filiación respecto a la Ópera de París no pasa de ser un recurso literario marginal, pues el cambio de escala y de contexto es tan evidente que no pasaba inadvertido a un agudo crítico como Lelarge. Aunque localizado entre medianeras, el club estaba localizado fuera de las murallas y su fachada podía exhibirse sin obstáculos frente al amplio espacio del Parque del Centenario.

La importancia del Club Cartagena reside en ser lo que podría llamarse un "academicismo abstracto". En este

edificio las alusiones historicistas son anecdóticas al servicio de una serie de principios más generales: el volumen modesto e insertado en un paramento continuo, la fachada con un movimiento que produce luces y sombras y las sinuosidades sensuales de su blanca superficie logran expresar una reconocida identidad con la ciudad y el clima. El Club es definitivamente cartagenero, más allá de su denominación estilística. El piso en losas de cemento cuidadosamente tejidas como un tapete persa y la parafernalia escultórica presente en los dibujos de este proyecto, representan la imagen inequívoca de la alta sociedad cartagenera en los años veinte, vista a través de los ojos certeros de un observador culto, ese sí, auténtico aristócrata. En esta mirada de Lelarge hay a la vez crítica e indulgencia; en otras palabras, profunda comprensión.

Como siempre, el presupuesto no alcanzó y el edificio no pudo terminarse como fue proyectado. Por algún tiempo cumplió su cometido como aglutinador de la vida social cartagenera más encambrada, pero luego fue abandonado. La marquesina central, con alma de hierro, fue perdiendo paulatinamente sus vidrios; la entrada ha sido alterada y el interior es hoy irreconocible. En estado de decadencia, este edificio está clamando por una autorizada voz que comprenda su importancia y lo restaure antes de que Cartagena pierda otro ejemplo de su invaluable patrimonio arquitectónico.

A esta interesante línea de academicismo conceptual y contextual pertenecen otras dos casas cartageneras de Lelarge donde el leve toque "árabe" de sus mosaicos de colores coexistió con los gestos vagamente académicos. Tan sabroso eclecticismo, no exento de ironía, desplegado en edificios relativamente modestos, son hoy manifestaciones cartageneras más auténticas que muchos despliegues neocoloniales pretendidamente más enraizados. Sobre tal vez puntualizar que ninguna de estas dos casas ha merecido el más mínimo respeto, y que, aunque sus fachadas aun conservan los rasgos generales originales, su interior ha sido sujeto a toda suerte de burdas transformaciones.

Lelarge comprendía que el sueño imposible de hacer un nuevo contexto estaba ligado a la zona extramuros, antesala de la ciudad y punto de unión de las dos zonas tradicionales de la ciudad colonial de Cartagena y Getsemani. Por ello tal vez emprende, por primera vez en su vida, un proyecto de más vasta dimensión, no sabemos si por encargo explícito de la municipalidad o por propia iniciativa. Se trata de un boulevard corto y amplio que remataba en el imponente edificio destinado a la gobernación y bordeado de otras edificaciones majestuosas para hotel, casino y teatro. Este pedazo de ciudad, anexo al Parque del Centenario implicaba la supresión de dos manzanas del tejido inmediatamente exterior a la muralla, y enlazaba los trozos urbanos hasta entonces inconexos, poniéndolos en valor. Es posible que el paseo lineal que hoy corre paralelo al parque sea lo único que logró realizarse de este vasto proyecto. Su concepción de diseño urbano es, como su arquitectura de esta época, de carácter mixto. Si por un lado son evidentes las referencias a los boulevares y parques europeos del siglo XIX, por otro, el diseño se ha elaborado a partir de las condiciones de la ciudad existente, con proyecciones al futuro. Lelarge debía saber, por experiencia, que todo ello

no podía pasar de ser un sueño, y que la ciudad, ni aun en caso de admitirlo, podría costear esas obras. Pero el empujamiento de su vocación no le impidió soñar este sueño y dejarlo, como en otras ocasiones, en proyectos. La última fase de la obra de Lelarge, la más dura e incomprendida, la más solitaria, es sin embargo la más importante. El viraje autocrítico respecto a su propia rigidez académica anterior y su adaptación creativa al contexto de un tropico atrasado van a producir una arquitectura llena de dardos sugerentes, aunque no haya logrado plasmarse cabalmente.

6. conclusiones

Tal vez en otro país latinoamericano con más dinero y más amplitud intelectual Lelarge hubiera podido producir edificios más contundentes y erigirse en modelo paradigmático en el continente. Su destreza en el manejo del rompecabezas académica era lo suficientemente notable como para haberse distinguido en cualquiera de las ciudades latinoamericanas dispuestas a convertirse en metrópolis europeas. Pero a Lelarge, como, decíamos antes, le tocó Colombia en los años en que las estrecheces económicas y culturales limitaron todas las empresas. A lo mejor este desafío hace que Lelarge logre plantearse, superando el medio y venciendo su propio repertorio formal, una nueva y auténtica forma de hacer arquitectura. La vida no le alcanzó para lograrlo plenamente y además era esta una tarea que sólo puede culminar con éxito cuando es emprendida en forma colectiva.

Las intenciones de Lelarge al final de su vida no fueron recogidas por sus sucesores. Este breve ensayo es una invitación para que intentemos ahora, de manera más imparcial, comprender este arquitecto que hizo de la inteligencia y de la reflexión aliados inseparables de la honestidad y el talento en el ejercicio de la arquitectura. Lamentamos no poder extendernos en sus otras facetas artísticas, el Lelarge pintor y el Lelarge escritor. Creemos que este primer intento por esbozar su personalidad y su arquitectura debería ampliarse con mayores datos y precisiones en un futuro. Con Lelarge y otros arquitectos no se ha hecho aun justicia; es hora de que empecemos a subsanar estos imperdonables olvidos.



ANEXO:

Carta de Gastón Lelarge

Bogotá Enero 17 de 1912

Señor Ratard

Ministro Plenipotenciario en París

Señor Ministro:

Con la presentación de mis respetos de nuevo año, acuso recibo de su bienvenida carta del 7 de Diciembre último, que recibí hoy. Tarde, como usted ve, porque al Magdalena le faltaba agua.

He aquí las noticias:

Después de mucho "sí" y "pero" y después de reconocer que el arquitecto del Capitolio de Bogotá un tal Santamaría (cuñado del señor Borques) es de una nulidad escandalosa, el Ministro de Obras Públicas no solamente me ha encargado de este gran trabajo, sino de hacerlo tan suntuoso como sea posible para que, como él dice, las generaciones futuras no se burlen de la generación presente.

Yo trabajo ahí actualmente, pero le hice saber al ministro que esto no podría llevarse a buen término sino con obreros franceses y así en año y medio el Capitolio estaría terminado.

Esto me recordó una idea que tengo desde hace tiempo: la de introducir aquí empresarios franceses y formar una fuerte compañía de construcción. Pero para esto me haría falta un bosque para la explotación de madera, una mina de cal y una de yeso una ladrillera, una cantera y una empresa metalúrgica.

Yo haría venir un empresario constructor, uno de carpintería y uno de herrería: con esta gente y los materiales tendríamos los medios para ejecutar sin competencia todos los trabajos de la región.

Pero para todo esto es necesario formar una compañía para lo cual he pensado en un hombre activo y rico que usted tal vez conoce y que fue Gerente del Banco Central y que precisamente posee el bosque, la cantera, la ladrillera y todo lo que falta, este hombre es Nemesis Camacho. El tomó la idea en el aire; el negocio le gustó ahí mismo y entramos inmediatamente a los detalles.

Hemos previsto todos los puntos (el fue también Ministro de Obras Públicas) y conviniémos que este era el momento preciso para lanzar este negocio y que la Compañía podría hacerse cargo de todos los trabajos gubernamentales y municipales e incluso lanzarse a la especulación urbana con particulares; pero es necesario que esta compañía esté apoyada por un Banco Hipotecario.

Usted debe, señor Ministro, ver la cosa desde allá. El momento no puede estar mejor escogido: tenemos los trabajos más importantes del gobierno ya asegurados y tenemos también los de la municipalidad que son indispensables.

Nemesis Camacho entra en el negocio con sus amplias aptitudes de banquero y aporta todo su material. Podría usted comunicar a M. Fravert el proyecto y responderme tan pronto como sea posible? A una compañía de este tipo, establecida en Bogotá y por lo tanto pseudo colombiana (lo que halagará al chauvinismo colombiano) nadie, material ni financieramente, podría hacerle competencia.

Todo podría emprenderse, aún la misma canalización del río Magdalena. Pero nos hará falta una fábrica metalúrgica -esto es fácil, ellas abundan aquí-

Presento mis profundos saludos a Mme. Ratard y con la esperanza de su pronto respuesta sobre esta especie de trust (Camacho espera con impaciencia), le ruego aceptar, señor Ministro, los votos de mis profundos respetos.

Gastón Lelarge

Traducción del francés: Silvia Arango

BIBLIOGRAFÍA

- Correspondencia, manuscritos, documentos y planos que conserva su nieto Rafael Lelarge.
- Cartas nacidas con Donado Bessa Herazo en Cartagena en Julio de 1904.
- "Tumbas, cimientos, Demoliciones, Restauraciones y Remodelaciones en Cartagena de Indias" de Remoldo Bessa Herazo en Revista del Instituto Geográfico - Agustín Coboza Vol. I, 1910.
- Artículo: "Arquitectura en Bogotá" de Alfredo Irigoyen "Anales de Ingeniería" de Septiembre de 1914.
- "El Arquitecto del Bogotazo" de Mirón Ortega Ed. Minerva Bogotá, 1924.
- Artículo: "La Arquitectura en Bogotá" de "Pick War" (Gastón Lelarge) en Revista Inédita, 1930.
- "Los Mirados de Felipe IV Estado en Cartagena, 1927" de Gastón Lelarge.
- "La Cartografía de Cartagena" de Gastón Lelarge.
- "Don San Pedro Cervera" Cartagena, 1932.
- "Arquitectura y Urbanismo en Barranquilla" de Ramón Gutiérrez Ed. Minerva, los Vues, Colombia, Madrid, 1964.

NOTAS

1. Son las fechas que debió utilizar Ramón Gutiérrez en "Arquitectura y Urbanismo en Barranquilla". Ed. Minerva, Arte, Calcutta.

SILVIA ARANGO DE JARAMILLO

Nació en 1948. Arquitecta Universidad de Los Andes. Estudios de Postgrado en Francia e Inglaterra. Dirección de la Investigación sobre "Historia de la Arquitectura en Colombia", 1983-85. Actualmente profesora Asistente en la Universidad Nacional. Diversas publicaciones y artículos.

ESCALA / HE Revista Escala
Instituto de Investigaciones Estéticas - Universidad Nacional
Bogotá, Colombia, Año 1 - Marzo 1988 - ISSN - 0120-8012
Licencia: IID/Mex. Gobierno - 272 de Apatzingán.

directora Ivonne Piel.
comité editorial Germán Rikanso C. • Juan Carlos Piegabli V. • Fernando Montenegro L. • David Sierra C.

tema Gastón Lelarge - arquitecto - Autor: Silvia Arango de Jaramillo.

agradecimientos Deseo expresar mi gratitud a Rafael Lelarge y su familia, sin cuya amabilidad y generosidad este trabajo no hubiera sido posible.

datos de impresión ESCALA
calle 30 sur, 17-70 - conmutador: 287-8200 - Bogotá.

ISBN: 958-03-108-10-1 A. C. 84-22-000
León Angel Rangel - grabador • **Sergio Yanjillo Magaños**
- pintor • **Gastón Lelarge** - arquitecto • **Guillermo Uribe**
Beltrán - músico • **Guillermo Wiedemann** - pintor